

**COMUNIDAD DE SANTA CLARA
SANTA KLARA KOMUNITATEA**

COMENTARIO:La entrega generosa. La expresión «quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío» indica que estamos ante un texto elaborado tras la muerte de Jesús: un texto orientado a mostrar a los primeros cristianos el camino de Jesús. Se trata de un trozo evangélico tardío, escrito para recordar lo importante de la exigencia continua a algunos cristianos que habían olvidado la frescura del mensaje de Jesús: cristianos para los que la fe ya no tenía la fuerza renovadora manifestada en la vida de Jesús de Nazareth. Las expresiones usadas por Lucas son radicales. El verbo «odiar» es una expresión oriental que significa «poner algo en segundo lugar porque ha aparecido un valor que es fundamental y primero».

No es fácil comprender y aceptar este mensaje en un tiempo como el nuestro. Con frecuencia nos sentimos urgidos a vivir pobremente, pero sin que suponga renunciar a las comodidades. Aspiramos a ser generosos y solidarios, pero sin comprometernos a fondo. El resultado de esta actitud calculadora suele ser la falta de felicidad.

Sabías que... Construir una torre

El pueblo de Israel desarrolló la costumbre de construir unas torres o atalayas en las viñas y campos de cultivo. Estas pequeñas torres medían unos 5 metros de altura, estaban huecas en su interior y constituían un refugio para los campesinos y almacén de herramientas de trabajo. Se accedía a la parte superior por medio de una escalera exterior.

Estas torres servían para vigilar los viñedos, olivares, rebaños... y cosechas en general. Cuando llegaba la época de la vendimia, la familia entera se trasladaba a vivir en esta torre

oración

Señor, con esfuerzo y trabajo, ayúdanos a construir una casa compartida donde vivamos como hermanos.

Señor, siguiendo tus huellas, abriremos un camino que nos lleve a todos hacia un futuro mejor.

Señor, escuchando tus palabras, aprenderemos a proclamar la alegría que nace en nuestro interior para ser compartida con todos



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 14,25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

-Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Así quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Palabra del Señor

Recorreremos ese mismo camino a lo largo, esta vez, de los domingos 23° a 34° de este T.O. del Ciclo C, de la mano de nuevo del evangelio de Lucas. Un camino que no es único ni igual para todos, aunque conduce, sin lugar a dudas al mismo término de Cristo Rey de la misericordia, llamada a extenderse por todo el universo, siendo la Iglesia semilla del Reino. Ese camino se recorre por diversas "sendas" en las que tienen cabida múltiples maneras de seguir a Jesús, que siempre va delante de nosotros: «Marchaba por delante, subiendo a Jerusalén» (Lc 19,28). Domingo a domingo recorreremos estas diferentes sendas, animados también por diversos testigos que ya las recorrieron y nos invitan a cada uno de nosotros, desde nuestra propia y personal manera de ser, a hacerlas propias en seguimiento de Jesús.

- La senda DE LA SENSATEZ (domingo 23°)

HOMILIA DOMINGO

El primero es Jesús

Hay pasajes de los evangelios que dejan poco lugar a dudas y no necesitan mucha explicación. Son fáciles de entender. La persona que se encuentra con Jesucristo, que experimenta su Palabra y quiere seguir la senda del Evangelio queda transformada radicalmente. Todo queda afectado y pasa a ser nuevo: Un nuevo modo de vivir, de actuar, de relacionarse, de sentir... El encuentro con el Señor siempre determina la vida del creyente.

Incluso en nuestra relación con las personas, hasta las más cercanas, queda afectada. Jesús siempre destaca, por encima de todo, la familiaridad con Dios. «El que haga la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre» (MI 12,50). Es la nueva familiaridad a la que nos invita, una fraternidad universal, referida a Dios y en la que todas las personas pasan a ser hermanos nuestros.

Nosotros recorreremos el camino
del Señor

Estamos convocados a recorrer el camino de Jesús y a dejarnos orientar por Él. Jesucristo no evitó la cruz ni esquivó la dificultad. Su cruz fue la injusticia del mundo, el abandono de los suyos, el pecado de hombres y mujeres... Su cruz fue la Cruz y su entrega total transformó un instrumento de tortura en un signo de amor. Su victoria nos da vida y nos ayuda a vivir. Nuestras cruces son más pequeñas, pesan menos, aunque nos resulten duras. Tomar la cruz y seguir los pasos del maestro supone no esquivar al prójimo, no rehuir nuestra responsabilidad social, afrontar las contrariedades desde el amor, recorrer el camino de la vida fijando los ojos en el Señor. La cruz, sin Jesús, es una tortura, pero con él, es signo de amor y entrega.

El creyente no busca la cruz,
busca a Dios

Lo central para el cristiano es poner la confianza en el Señor y hacer de Él el centro de nuestra vida. Todo lo demás pasa a un segundo plano, especialmente aquello que empaña nuestra fe: los bienes, el prestigio, la fama, las seguridades... El mayor bien que tiene un cristiano es su encuentro con Cristo, su mayor prestigio es vivir el amor y el compromiso con los demás, la mejor seguridad es saber que Dios nos sostiene.

Nuestra historia de fe tiene muchos capítulos y experiencias, en ocasiones hemos cogido la cruz pero en otras la hemos rechazado. Hoy, al escuchar este mensaje, nos sentimos llamados a renovar nuestro compromiso con el Señor y nuestra vocación de ser seguidores suyos, aunque a veces nos cueste. Queremos tomar la cruz de Jesús, junto a Él, su fuerza será nuestra fuerza.

UNA ORACIÓN

¡QUÉ GRAN INVENTO!

Señor, ¡qué gran invento éste de la democracia!

Lo inventaste tú aquel mediodía caliente de un sábado sagrado, cuando tus discípulos arrancaban espigas y los puritanos bien alimentados los criticaban. Y entonces dijiste las palabras más atrevidas: «No es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre».

Hoy todos hablamos de democracia, pero no siempre la queremos para todos, sino para libertad de los que tienen y pueden.

¡Ay, la democracia con justicia, en la que todos encuentran trabajo, casa, comida y educación! ¿Dónde estará? ¿Se habrá escondido en los países democráticos, que viven a costa de la explotación exterior y de millones de pobres en su interior? Nos fuimos un día al desierto contigo, camino de la Tierra Prometida, y nos quedamos después enredados en los oasis cotidianos de la familia, la caridad, la iglesia y la buena educación. Y olvidamos la justicia y la igualdad, la pobreza y la miseria de los que no alcanzaron ningún oasis y sólo tienen la libertad del salario basura y el hambre.

Dicen que éstos no son temas de oración y que hay que ser más espiritual. “¡Por Dios! ¿Cómo se les ocurre orar con esas cosas tan prosaicas?” Pero yo siento que ahí estás Tú, jugándote el tipo. y quiero comprometerme de nuevo contigo, para no quedarme en mi fe individual y mi santificación personal. Acepta mi ofrecimiento y sostenme frente a tanta falsedad, y tanta tentación de dinero, consumo, caridad descomprometida y fe descomprometida.

Patxi Loidi, “Mar adentro”

PON TU PALABRA

Pon tu Palabra en medio de mi vida. Pon mi vida en tu mano, pon tu mano la voz que ahora digo.

Pon el sol en mis ojos, pon tus ojos en estas preguntas; tus caminos trázalos en los míos. Quiero irme en tu marcha, quiero darte música e mis pasos.

Estos hombres que veo, que me miran, a los que yo les hablo, que preguntan al pasar por tu seña, son, seguro, el destino marcado de mi vida, mi mano, mi palabra. Ponme de par en par porque te encuentren.